ARRIBA ESE ÁNIMO: CÓMO FOMENTAR LA AUTOESTIMA EN ALUMNOS DE ELE

María Estévez Funes / Alicia de la Peña Portero
Aliseda Escuelas Internacionales

Con la llegada del enfoque comunicativo y, más adelante, el enfoque por tareas, se ha hecho hincapié en ciertos aspectos didácticos y metodológicos que anteriormente se habían quedado en un segundo plano. Con ello nos referimos, entre otros, a la descentralización de la enseñanza, la interacción entre los alumnos o la autonomía en el aprendizaje. Todos conocemos las innumerables ventajas que implica este avance. Sin embargo, dicho enfoque también conlleva una serie de desventajas que afectan tanto a los alumnos como al profesor. Acostumbrarse a un cambio suele ser un proceso paulatino y, para muchos estudiantes con una enseñanza más tradicional a sus espaldas, es difícil reaccionar ante todos los cambios con que se encuentran. Por otro lado, para algunos profesores también es difícil modificar su línea de trabajo para adaptarse a las novedades que puedan ir surgiendo.

Hay que tener en cuenta que los cambios suelen provocar inseguridad en las personas que se ven afectadas por ellos. Además de esto, la enseñanza de una segunda lengua donde todas las destrezas están integradas puede desconcertar al alumno ya que a veces el objetivo de algunas actividades no le resulta claro y siente que está perdiendo el tiempo o se siente inseguro. Esta inseguridad se ve incrementada en nuestros alumnos debido a que la lengua en que se comunican en el aula no es su lengua materna. Algunos de ellos resuelven estos problemas con más facilidad o, simplemente, no aparecen. Sin embargo en otros alumnos puede llegar a crear obstáculos en su proceso de aprendizaje.

1. Factores y problemas en el aula de ELE

Son diversos los aspectos que pueden afectar al ritmo y a la fluidez de la clase. Consideramos que la buena sintonía es parte fundamental para que la clase funcione. Sin embargo, hay determinados factores que dificultan su desarrollo. Entre ellos, cabe destacar el papel del profesor, los tipos de alumnos y el concepto de error.

1.1. El profesor

A la hora de hablar del papel de profesor es importante tener en cuenta aspectos como (1) *la personalidad de cada profesor:* algunos profesores se sienten más cómodos con cierto tipo de actividades que con otras. Por supuesto, para

ASELE. Actas X (1999). MARÍA ESTÉVEZ FUNES y ALICIA DE LA PEÑA PORTERO. Arriba e...
Centro Virtual Cervantes

llevar al aula una actividad hay que sentirse cómodo con ella, si no, el grupo lo notará y eso repercutirá directamente en el éxito de la actividad; (2) *su estilo de enseñanza:* se dice que *"Cada maestrillo tiene su librillo"* y por esto, la misma actividad puede parecer totalmente distinta dependiendo de quién y cómo la realice y obtener resultados totalmente distintos; (3) *el tipo de grupo (quién lo compone):* la naturaleza del grupo será uno de los factores determinantes a la hora de decidir qué actividades llevaremos a cabo o si las llevaremos. Aquellos estudiantes que vienen de un sistema tradicional pueden no responder bien a algún tipo de actividades, aunque también puede que nos sorprendan y que se integren bien y sean incluso más cooperativos que otros de sus compañeros; (4) *el ritmo que lleva cada grupo:* a menudo nos encontramos con grupos que tienen diferentes ritmos a la hora de su aprendizaje y somos nosotros los que nos tenemos que adaptar a ellos a la vez que ellos hacen también el esfuerzo de adaptarse a nosotros. Un ritmo demasiado rápido o demasiado lento pueden provocar una sensación de frustración o de decepción en nuestros alumnos; (5) *el tipo de programa que tenemos que desarrollar:* si se tiene un programa apretado o algo estricto se puede pensar que no hay tiempo para ciertas actividades donde están incluidas las que vamos a proponer posteriormente, por ello, hay que aclarar que éstas son cortas y que no necesitan mucha preparación. Además, hacer una de estas actividades, a veces, puede ser más rentable que dedicar todo nuestro tiempo a intentar no salirnos del programa, aunque ello nos haga sentirnos incómodos en el aula.

1.2. Los alumnos

Hay alumnos que por diferentes motivos son incapaces de ver sus propios logros, impidiéndoles participar de una manera distendida e introducirse en el ambiente de la clase. Todo esto crea una relación tensa entre alumno y profesor (que no sabe cómo ayudarle) y entre los mismos compañeros que ven el ritmo de la clase roto.

También influyen las expectativas de los alumnos con respecto al curso y, por supuesto, las necesidades individuales de cada uno. En las clases nos hemos encontrado alumnos de todo tipo, los cuales, inconscientemente, han contribuido a que la dinámica de ésta no sea la deseada:

- Alumnos que venían de una enseñanza más tradicional.
- Alumnos de una cultura distinta a los que les cuesta adaptarse a otra cultura, a un lenguaje nuevo o a un sistema nuevo de enseñanza.
- Alumnos de carácter introvertido que se retraen y dejan que sus compañeros sean los protagonistas o, el caso contrario, estudiantes "protagonistas" que eclipsan al resto de sus compañeros.

ASELE. Actas X (1999). MARÍA ESTÉVEZ FUNES y ALICIA DE LA PEÑA PORTERO. Arriba e...
Centro Virtual Cervantes

- Otros alumnos que son de edad "avanzada" y que creen en el mito de que sólo niños y adolescentes pueden aprender y que, llegada una edad, es muy difícil, cuanto menos, el aprendizaje.
- Alumnos que ven solamente las desventajas de ser miembro de un grupo y no ven los beneficios que éste le puede reportar. Muchas veces las experiencias, incluso los errores de los compañeros nos pueden ayudar más que las nuestras propias. Hay que hacer conscientes a nuestros alumnos desde el principio de todas las ventajas que les puede aportar el ser miembro de un grupo y todo lo que pueden aprovechar y aprender de los demás.
- Niveles dispares en un mismo grupo donde alguien no tiene la suficiente fluidez y los otros se sienten superiores haciéndole a él sentirse inferior o alguien que tiene un nivel superior a los otros con el consiguiente aburrimiento.
- Un alumno que se niega a trabajar con sus compañeros haciendo que el trabajo sea bastante difícil.
- El alumno que hagamos lo que hagamos siempre parece aburrido.
- Alumnos que piensan que sólo están en clase para aprender el lenguaje y sus reglas gramaticales y a los que no les interesa nada sobre la cultura del país ni, por supuesto, la de sus propios compañeros.
- El estudiante al que sólo le interesa la gramática y que siempre está haciendo preguntas.
- Piensan que su aprendizaje sólo depende del profesor y dependen de ti continuamente, no se atreven a ser aprendientes autónomos.

1.3. El concepto de error

Junto con estos muchos aspectos, otra situación común que produce inseguridad es el concepto que algunos alumnos tienen del *error*. A lo largo del tiempo, el concepto "error" ha pasado por distintas consideraciones. Desde la obsoleta concepción de que el error es algo negativo hasta posturas más contemporáneas donde se sabe sacar provecho de los errores de nuestros alumnos. No vamos a profundizar sobre las causas y consecuencias de estos errores, pero sí sabemos que si no se tratan a tiempo pueden llegar a fosilizarse y una vez fosilizados es muy difícil poder corregirlos. A pesar de todo, hay que hacer ver a los estudiantes que para aprender una lengua hay que arriesgar, perder el miedo, hacer hipótesis y apostar por la que creemos que es la correcta. Si se tiene éxito, hay que seguir por esa línea; si no, tendremos que probar con la siguiente hipótesis.

Según Corder, los errores de los alumnos nos proporcionan evidencia del sistema de la lengua que están utilizando (es decir, que han aprendido) en un momento del curso y son importantes a tres niveles diferentes. En un primer nivel, es importante para el *profesor*, puesto que le dicen, si emprende un análi-

ASELE. Actas X (1999). MARÍA ESTÉVEZ FUNES y ALICIA DE LA PEÑA PORTERO. Arriba e...
Centro Virtual Cervantes

sis sistemático, cuánto ha progresado el alumno hacia su meta y, consecuentemente, cuánto le queda por aprender. En segundo lugar, proporcionan al *investigador* evidencia de cómo se adquiere o se aprende una lengua, qué estrategias o procedimientos está empleando el alumno en su descubrimiento de dicha lengua. En tercer lugar (y en un sentido es el aspecto más importante) son indispensables para el propio *alumno*, puesto que podemos considerar que cometer errores es un mecanismo que éste utiliza para aprender; es un modo de que dispone para probar sus hipótesis acerca de la naturaleza de la lengua que está aprendiendo. Cometer errores es, pues, una estrategia que se emplea tanto por los niños que adquieren su lengua materna como por los individuos que aprenden una segunda lengua. Por supuesto, hacer las cosas con la mayor exactitud posible es importante para el proceso de aprendizaje de una lengua y no se debe en ningún momento ignorar. Sin embargo, es mucho más importante que el alumno sea capaz de comunicarse de una manera efectiva a que esté siempre pensando en cuál es la correcta de todas las hipótesis que van pasando por su mente y, finalmente, no usar ninguna de ellas por miedo a que no sea la acertada. No hay que tenerle miedo al error y esto hay que exponerlo y enfatizarlo desde el principio. Tampoco queremos insinuar que no sea parte de nuestra labor el corregir al alumno, pero hay que hacerlo de modo que vean el error como el indicador de lo que todavía les queda por aprender y no de lo que todavía no saben.

1.4. Conclusión

Todos estos aspectos, si no se tienen en cuenta y se intentan solucionar a tiempo, pueden ir minando poco a poco la confianza del alumno y van haciendo que su autoestima vaya disminuyendo hasta que prácticamente desaparece. El alumno se ve incapaz de aprender, piensa que lo que ya ha aprendido lo ha olvidado y que, por tanto, ahora es una persona incapaz de aprender un idioma. La química en la clase desaparece. Conocer estos y otros datos de la personalidad de nuestros alumnos puede ayudarnos a cohesionar el grupo. De este modo también nos ayudará a escoger actividades con las que los alumnos se sientan cómodos, formar parejas y/o grupos y pedir la participación en clase para que así todos tengan unas oportunidades similares.

Desde nuestro punto de vista es importante hacer ver al alumno desde el principio que sabe más de lo que cree. Por ejemplo el primer día, de clase para un principiante es uno de los más importantes y, aunque sea un principiante absoluto, su conocimiento del mundo le ayuda a tener un conocimiento leve de la lengua, sobre todo en un estado de *inmersión*. Este primer día cuando se le pregunta qué palabras conoce del español, normalmente dirá que nada, que ninguna, pero ahora es un momento de oro para hacerle ver que ya conoce un vocabulario básico como "aeropuerto", "taxi", "hotel", "teléfono", "cine", "hola", "buenos días", los números... A veces, ejemplos así de simples pueden cambiar

ASELE. Actas X (1999). MARÍA ESTÉVEZ FUNES y ALICIA DE LA PEÑA PORTERO. Arriba e...
Centro Virtual Cervantes

totalmente la actitud del alumno con respecto a la clase, al aprendizaje y con respecto a él mismo como alumno.

Por tanto, lo que proponemos es que se realicen en el aula una serie de actividades que ayuden a fomentar la autoestima y, por supuesto, tener una actitud totalmente positiva desde el principio. Estas actividades son generalmente cortas, dinámicas y no requieren mucho esfuerzo del profesor, a la vez que tiene un toque lúdico. Incluso si en nuestra clase no hay ningún tipo de problema, estas actividades se pueden llevar a cabo porque ayudan a dejar un ambiente muy relajado y positivo en la clase.

2. Causas de los problemas

Muchas veces nos preguntamos, "¿Por qué un grupo funciona y otro no?". Y es que, como hemos expuesto, son muchos los factores que pueden afectar al ritmo de una clase.

2.1. Distintos modos de aprender

En el mundo fuera de la clase, dos personas puede ser testigos de una misma situación y sin embargo dar dos versiones completamente distintas de este hecho. Es natural que la gente interprete lo que ve o siente según su propia personalidad o su estado de ánimo. Esto mismo también se puede trasladar al aula. Lo que para un alumno es interesante, para otro resulta tedioso. Puede que en una misma clase haya diez alumnos distintos con diez modos distintos de aprender una lengua. Sin embargo, se enfrentan a un solo profesor con un único modo de enseñanza. ¿Qué se puede hacer ante tal diversidad? En primer lugar, habría que hacer un análisis de las necesidades específicas de cada individuo pues hay que tener en cuenta sus expectativas con respecto al curso. Así, si el grupo coincide en alguno o varios de los puntos deberíamos incluirlos en nuestro sistema de trabajo. Si en nuestro análisis vemos que algún alumno ha tenido experiencias anteriores negativas o, al menos, poco positivas es cuando más tenemos que actuar.

2.2. Falta de motivación

Otro punto a tener en cuenta también es la motivación del alumno. Muchas veces es el propio alumno quien controla este aspecto pero, desde nuestro punto de vista, es tarea fundamental del profesor el incentivarla para que nuestro trabajo, junto con la actitud de los alumnos, resulte una mezcla óptima.

En un proceso de aprendizaje natural, como lo es el aprendizaje de una primera lengua por un niño, la cantidad de tiempo y motivación dedicados a dicho proceso es tan grande que no hay necesidad de una planificación cons-

ASELE. Actas X (1999). MARÍA ESTÉVEZ FUNES y ALICIA DE LA PEÑA PORTERO. Arriba e...
Centro Virtual Cervantes

ciente del proceso de aprendizaje: antes o después el input es adquirido. Sin embargo, en un curso formal de estudio, hay mucho menos tiempo disponible y, a veces, menos motivación, lo que significa que dicho aprendizaje tiene que ser organizado para un óptimo rendimiento. Esta sensación de no disponer del tiempo deseado puede repercutir negativamente en la motivación de nuestros alumnos impidiéndoles avanzar a un ritmo normal ya que a ellos les gustaría acelerar este proceso. Además si el tiempo del que disponemos está mal organizado, el alumno puede tener una sensación de inquietud y de no ir asimilando esta segunda o tercera lengua correctamente. Debemos hacer conscientes a nuestros alumnos de que su proceso de aprendizaje siempre supone un avance por pequeños que éste les pueda parecer. También deberíamos hacerles ver que el error es una parte importante en dicho proceso e intentar disminuir la sensación de ansiedad que les puede producir. En una clase relajada, el porcentaje de error decrece y esto afecta positivamente a su progreso. Es recomendable seguir un orden de presentación, bien sea de estructuras, vocabulario o cualquier otro punto de nuestro programa, seguida de una práctica, de más a menos controlada, para llegar finalmente a una producción más o menos libre (adapatado de Penny Ur, 1988).

2.3. Falta de sintonía

Todos sabemos que la sintonía en un grupo es crucial para que éste funcione. Una atmósfera positiva puede tener un efecto beneficioso en la moral, la motivación y en la imagen que de sí mismo tiene el alumno y esto, a su vez, afecta en gran modo a su aprendizaje porque desarrolla en ellos una actitud positiva ante la lengua que van a aprender, ante el proceso de aprendizaje y ante ellos como aprendientes. Pero: "¿Se puede crear algo tan intangible como la buena sintonía?"

Hay que hacer que los alumnos tengan confianza en ellos mismos, en sus compañeros y en el grupo como tal. Tienen que verse "capaces de", es decir, capaces de aprender, de asimilar, de producir, de integrarse... Cada grupo tiene su propia personalidad y hay que trabajar con él de modo distinto. Todos los grupos tienen el potencial de ser clases donde los alumnos se apoyan mutuamente, donde hay sintonía, cohesión y donde hay una cooperación, en unas condiciones adecuadas, y la clave para que estas condiciones se cumplan está en nosotros.

3. Nuestra propuesta

Nuestro objetivo es un intento de mejorar los problemas que nos podemos encontrar y que nos conciernen y sugerencias sobre cómo llevar esto a cabo. Cada profesor siempre selecciona lo que le gusta y lo que le puede servir. Luego lo adapta según sus necesidades y preferencias así como según las nece-

ASELE. Actas X (1999). MARÍA ESTÉVEZ FUNES y ALICIA DE LA PEÑA PORTERO. Arriba e...
Centro Virtual Cervantes

sidades del grupo. Dependiendo de la personalidad de cada profesor y del grupo con el que se encuentre estas modificaciones se llevarán de un modo u otro.

La idea de esta propuesta surgió después de encontrarnos con varios casos de los expuestos. Nos dimos cuenta de que la autoestima del alumno era un factor importante a tener en cuenta. Decidimos, pues, elaborar una serie de actividades que nos pudieran ayudar a crear un buen ambiente y las empezamos a introducir en nuestras clases gradualmente. Estas actividades tienen una serie de características que las hacen atractivas para el profesor así como para los alumnos. Una de ellas es su flexibilidad, que en su mayoría son adaptables a cualquier nivel y al tipo de persona o grupo. Además, son fáciles de elaborar y no es necesario disponer de mucho tiempo para llevarlas al aula. A veces pueden servir de precalentamiento o de transición. Por último, muchas de ellas contienen un componente lúdico que ayuda a relajar el ambiente. Tenemos, obviamente, que usarlas de una manera integrada y, quizás, continuada, ya que, hacerlo aisladamente podría no tener ningún efecto o, al menos, no tener el efecto deseado. Para una mayor efectividad de dichas actividades, hay que pensar por qué las hacemos y qué queremos conseguir con ellas porque, en caso contrario, la actividad se puede volver en contra y causar una situación peor que la que teníamos anteriormente. Desde la primera clase es importante que intentemos que haya un buen ambiente y que demos lo mejor de nosotros mismos para lograr este fin. Los estudiantes también están nerviosos desde el principio y necesitan de nuestra ayuda para superar con éxito este primer acercamiento y que éste se produzca de una manera exitosa. Hay que relajarlos desde el primer momento y hacerles ver que estamos ahí para ayudarlos y para que aprendan del modo más agradable posible. Sin embargo también hay que hacerles ver que depende de ellos en gran parte que las cosas funcionen.

No hay que olvidar que para que las actividades funcionen no hay que preocuparse del cómo excesivamente. La dificultad o el éxito de una actividad muchas veces depende, no de la actividad en sí o del nivel del alumno o alumnos, sino de su imaginación, opinión o experiencias. Aunque se pretende dar un toque lúdico a dichas actividades, puede que a veces no resulten como esperábamos. Si esto nos ocurre, no hay que desanimarse. Es más, tendremos que intentarlo con más ganas, si cabe, la próxima vez.

Finalmente, aunque sabemos que ello requiere tiempo, siempre es bueno hacer una autoobservación cuya finalidad sea la de facilitar el autoanálisis de la propia actuación docente para sacar el mayor provecho de estas actividades. Un mundo de satisfacciones y descubrimientos, junto con el aprendizaje y la enseñanza de la lengua puede estar esperándonos en nuestras clases y no podemos desaprovechar esta oportunidad.

ASELE. Actas X (1999). MARÍA ESTÉVEZ FUNES y ALICIA DE LA PEÑA PORTERO. Arriba e...

Centro Virtual Cervantes

3.1. Una actividad tipo

A modo de ejemplo, vamos a exponer una de las actividades que nosotras llevamos a cabo en el aula. Tanto ésta como las demás que usamos han sido adaptadas de diversos manuales, en español o inglés, o han sido elaboradas por nosotras mismas después de encontrarnos con situaciones específicas en cursos concretos.

A esta actividad en particular la hemos llamado "Se busca... el perfecto estudiante". Es una actividad que no necesita apenas preparación: se les enseña a los alumnos unas fotos de dos personajes famosos que les sean atractivos y se les pide que den la máxima información sobre estos, incluyendo la profesión. Después de esto introduciremos el elemento sorpresa diciéndoles que estos dos personajes han decidido cambiar totalmente el rumbo de sus carreras y han pensado dedicarse a la enseñanza de lenguas extranjeras (puede ser una lengua exótica, como el Esperanto, o cualquier otra, siempre que pensemos que el aprendizaje de ésta les pueda motivar lo suficiente puesto que de esto depende el siguiente paso). Les explicamos que estos nuevos "profesores" van a formar parte de una clase experimental que va a tener mucho éxito. Sin embargo, debemos darles dos noticias: una buena y una mala. La buena es que pueden formar parte de este curso, la mala, es que sólo podrá asistir uno de ellos. Para que haya igualdad de oportunidades, cada uno va a escribir una carta/informe con todos los datos relevantes de sí mismo destacando aquellos que se refieren a ellos como alumnos de una lengua. Una vez hecha ésta, les diremos que todo informe o carta de solicitud normalmente va acompañada de una referencia. Para que ellos también tengan sus referencias pasarán la carta al compañero de la derecha que deberá escribir todos los rasgos positivos que encuentran en su compañero. Antes de recoger las cartas, se puede hacer una rápida puesta en común de las referencias. Recogemos todos los documentos y les explicamos que nos encargaremos de que estos lleguen a los profesores a los que van dirigidos. Unos días o una semana más tarde, se lleva al aula una carta, realizada por nosotros mismos, pero cuyo remitente es la asociación que dirige este programa experimental. En dicha carta se expondrá que, ya que todas las solicitudes eran tan buenas y que todos los alumnos han demostrado tener grandes aptitudes junto con una enorme motivación, se ha decidido abrir un grupo donde están todos aceptados.

Para que la actividad tenga el mayor éxito posible, hay que motivar a los alumnos todo lo posible (si es necesario, se puede complementar con materiales atractivos) para que quieran formar parte de esta experiencia. Es muy gratificante para los alumnos escuchar lo bueno que sus compañeros tienen que decir de ellos, también es una actividad que refuerza las cualidades del alumno y las hace más patentes. Finalmente, ésta suele ser una actividad creadora de grupo ya que la sensación que se tiene después de terminado todo el proceso es de ser alguien capaz de conseguir sus objetivos y que además es valorado por sus compañeros, quizás en aspectos en los que él no habría pensado nunca.

ASELE. Actas X (1999). MARÍA ESTÉVEZ FUNES y ALICIA DE LA PEÑA PORTERO. Arriba e...
Centro Virtual Cervantes

Referencias bibliográficas

Alonso, E. (1994), *¿Cómo ser profesor y querer seguir siéndolo?,* Madrid, Edelsa.

Baralo, M. (1996), *Errores y fosilización,* Madrid, Universidad Antonio de Nebrija (Servicio de publicaciones).

Hadfield, J. *(1992),* Classroom Dynamics, *Oxford, Oxford University Press.*

Jones, L. (1984), *Ideas. Speaking and listening activities for upper-intermediate students,* Cambridge, C.U.P.

Maley, A. y A. Duff. (1979), *Sounds Intriguing. Resource material for teachers,* Cambridge, C.U.P.

Muñoz Liceras, J. (1991), *La adquisición de las lenguas extranjeras. Hacia un modelo de análisis de la interlengua,* Madrid, Visor.

Nunan, D. (1989), El diseño de tareas para la clase comunicativa, *Cambridge, C.U.P.*

Ur, P. (1988), *Grammar Practice Activities. A practical guide for teachers,* Cambridge, C.U.P.

Ur, P. y A. Wright. (1992), *Five-Minute Activities. A resource book of short activities,* Cambridge, C.U.P.

ASELE. Actas X (1999). MARÍA ESTÉVEZ FUNES y ALICIA DE LA PEÑA PORTERO. Arriba e...

Centro Virtual Cervantes

Centro Virtual Cervantes